



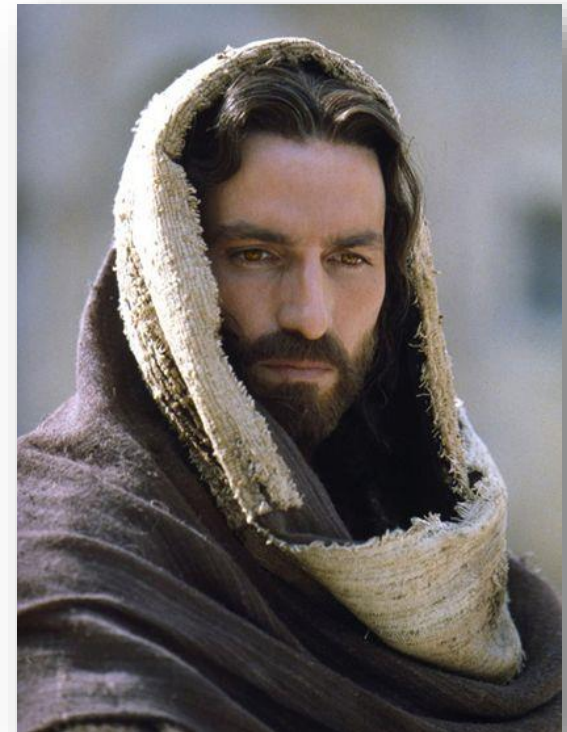
LA SANTIDAD AL ESTILO DE MADRE MARÍA INÉS

CILAC

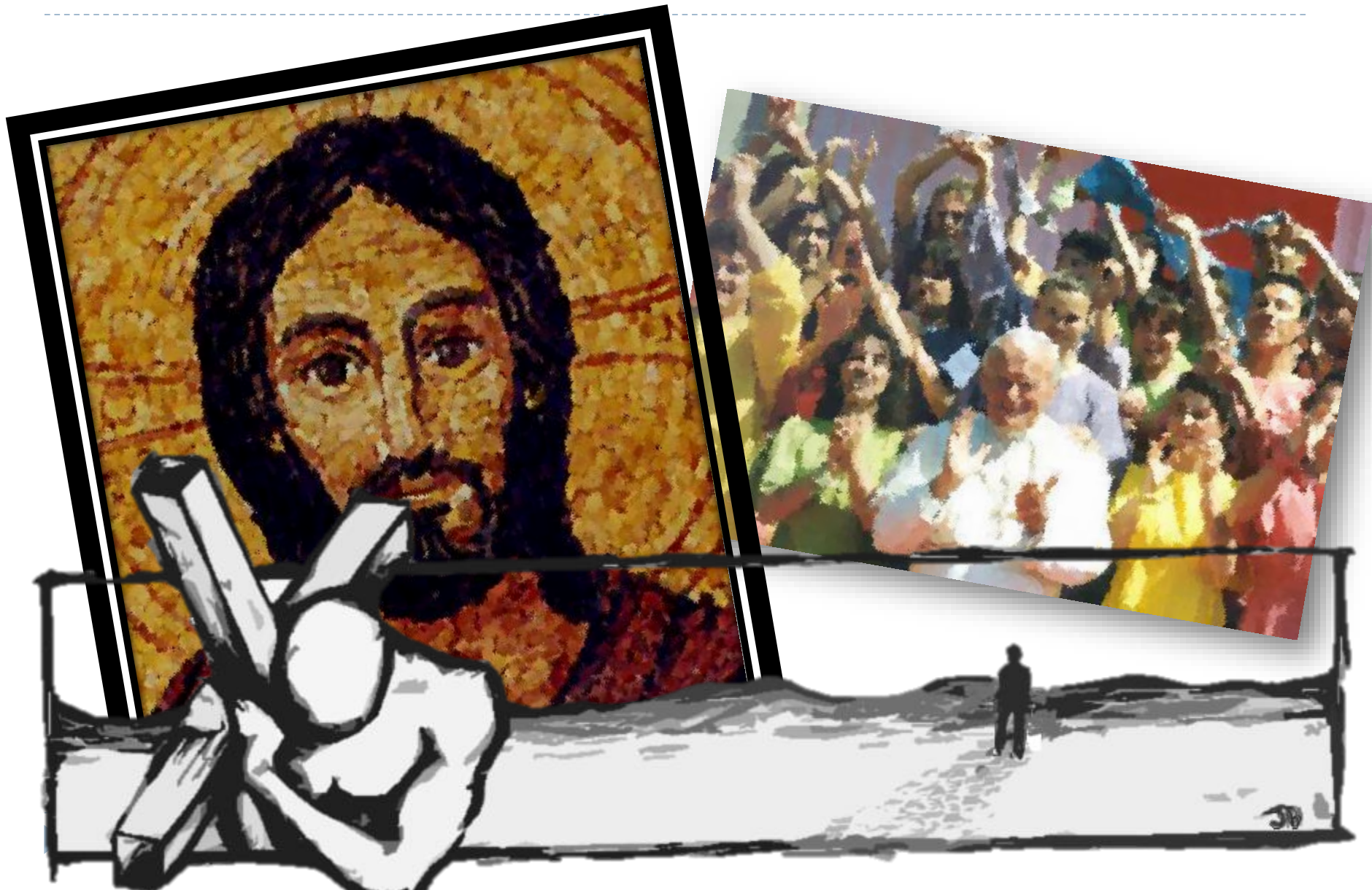
¿QUÉ ES LA SANTIDAD?

La gracia es vida: **vida de Dios** que se nos da para vivir como **hijos suyos**. Cada uno debe corresponder para que se desarrolle y llegue a su plenitud, que es la **identificación con Cristo**. En esto consiste la **santidad** y esta es la **vocación** a la que **todos** están llamados.

- Elegidos de Dios.
- Disposición del corazón.
- Dedicado a Dios.
- Partícipes de la santidad de Dios.



1. VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD



“Si el Bautismo es una verdadera **entrada** en la santidad de **Dios** por medio de la inserción en **Cristo** y la inhabitación de su **Espíritu**, sería un contrasentido contentarse con una vida **mediocre**, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, ‘¿quieres recibir el Bautismo?’, significa al mismo tiempo preguntarle, ‘¿quieres ser **santo**?’. Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: ‘Sed **perfectos** como es perfecto vuestro **Padre celestial**’ (Mt 5, 48)” (Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte* 30).



“Los caminos de la santidad son **múltiples** y adecuados a la vocación de cada uno (...). Es el momento de proponer de nuevo a **todos** con convicción este ‘**alto grado**’ de la vida cristiana **ordinaria**” (Juan Pablo II, **Ídem 3 I**).

La “tarea” de la santidad dura **toda** la vida, abarca todas las ocupaciones vivificándolas **desde dentro**, recaba de la **persona** todas sus facultades. No hay vacaciones, no hay momentos ni ocupaciones rectas en que pueda quedar **entre paréntesis creer, amar o esperar** en Dios, servir a los demás, vivir las virtudes...



Si la **búsqueda de la santidad** supone un progresivo crecimiento en el **amor** a Dios, necesariamente llevará consigo **trato** mutuo, intercambio de conocimiento, **diálogo**. Es decir, **oración**.

Hay un solo modo de crecer en la familiaridad y en la confianza con Dios: **tratarle en la oración**, hablar con Él, manifestarle –de corazón a corazón- nuestro afecto.



SANTIDAD AL ESTILO DE MADRE MARÍA INÉS

La espiritualidad y ejemplos de la Madre María Inés es tan rica y llena de sencillez, que cualquier persona que decida acercarse a su vida, encontrará el material necesario para trazar un proyecto personal de santificación. Abarcó todos los estados y estratos de vida. Durante su vida escribió a sacerdotes, religiosos, vanclaristas, amigos bienhechores, etc. Y en cada una de sus cartas o escritos, con un lenguaje sencillo y accesible para todos, no perdía oportunidad para hablar de Dios. Su vida era sencillamente transparencia de su propia experiencia personal de Dios.



La Iglesia a través de sus múltiples enseñanzas nos propone a los santos, no como personajes lejanos e inalcanzables, fuera de este mundo o en otra dimensión; sino como hombres y mujeres de nuestro tiempo, que desarrollándose en muy diversas actividades han encontrado un camino personal para llegar a la santidad. En pocas palabras la santidad no es cosa de unos cuantos privilegiados, la santidad es para ti y para mí, hombres y mujeres de este tiempo.

El Espíritu Santo – dinámico como es – no deja de inspirar a almas dóciles, que se convierten en líderes espirituales de la familia religiosa que iniciaron, garantizando para todos ellos un camino seguro hacia la santidad.



Madre María Inés sintió el llamado a la santidad y perseveró en ese deseo, es necesaria la constancia, convicción y determinación.

Destacamos 8 rasgos de la vida espiritual de Madre María Inés que la llevaron a la santidad:

1. Llamada y amada
2. Experiencia de Dios en la propia pobreza.
3. Vida de oración.
4. Amor esponsal en su totalidad.
5. Amor a la Eucaristía.
6. Amor a María.
7. Amor a la Iglesia.
8. Misión sin fronteras.



EL CAMINO DE LAS BIENAVENTURANZAS

Recordemos lo que meditamos a inicio de ciclo escolar...



1) Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos



2) Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados.



3) Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.



4) Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.



5) Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.



6) Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios



7) Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios



**6) Bienaventurados los perseguidos por
causa de la justicia, porque de ellos es el
Reino de los Cielos**



los mueren y agriden toda clase de serpientes
contra ustedes, alégrense y regocíjense,
porque su recompensa será grande en los
cielos.



“Quiero que se cumpla en mí, y en *miles de hijos que me des*, (no es audacia Jesús, pero es que tú mismo me has enseñado a ser audaz) aquella hartura que tu prometiste en el divino monte de las Bienaventuranzas, aquella hartura que sólo tú puedes dar, porque los hambrientos no lo están de otra cosa que: de *justicia*, esto es: de amarte como mereces ser amado, de amarte sin fin, de amarte en los corazones de todos los mortales” (N.M., Sobre los Santos Evangelios, f. 637).

